

MES DE MAYO

María, mujer-signo

Hablamos mucho de acciones-significativas, acciones que resplandezcan como un milagro de amor en esta sociedad nuestra, marcada por el desamor; acciones que sean orientativas, que marquen el camino y el estilo a seguir. Pues María es una acción significativa de Dios, es una persona signo, la señal esperanzada que Dios ha querido dar a los hombres en prueba de amor y salvación.

Las señales de Dios no son espectaculares ni apabullantes. Son sencillas y palpitantes, como una mujer, como un niño, como una estrella. Son señales pacíficas, bellas, vivas. Ofrecen luz, pero no deslumbran; dan seguridad, pero no quitan libertad.

María es señal salvadora no sólo por la ayuda que nos presta, sino por su existencia misma. Si María existe, una criatura tan perfecta, tan elevada, tan divinizada, la Humanidad entera puede atreverse a todo, puede esperar todo, puede soñar. María nos ayuda a conocer no sólo nuestros pecados, sino nuestras capacidades. Si ella está salvada, hay un argumento para aspirar a la salvación de todos, están justificados nuestros esfuerzos y luchas por superarnos, para salir del barro, para llegar a la cima, para crecer indefinidamente. En María triunfa la humanidad, triunfa el bien sobre el mal, la mujer sobre la serpiente, desde la primera página a la última de su vida, desde la primera página a la última de la Historia (cf. Gn 3,15; Ap 12).

Pero la fuerza del argumento no está tanto en María. Ella no conquistó con sus fuerzas la cima de la salvación. Ella fue elevada, fue salvada. La fuerza del argumento está en Dios, en el amor de Dios. Entonces lo traducimos así: María es el signo del más grande amor de Dios, es una prueba de hasta dónde ama Dios al hombre. Lo que realmente triunfa en ella es el *amor de Dios al hombre* –la filantropía de Dios–.

Si María fue tan amada de Dios, *gratuitamente amada*, podemos esperar que Dios nos ame a todos, no por nuestros méritos, sino en gratuidad. Si María fue inmaculada en su concepción, no se



debe más que a un amor desbordante de Dios. Si el amor de Dios es así, desbordante, gratuito, y, por otra parte, Dios no es caprichoso, ¿cómo no te va a amar a ti? Una flor solitaria en el desierto es bonita, pero no tiene mucho sentido. La flor debe anunciar la posibilidad de otras flores, hasta convertir el desierto en un vergel.

Gratuita e incondicionalmente amada. Así es el amor de Dios para con el hombre. Él no pone condiciones. Él nunca deja de amar. Dios no sabe hacer otra cosa. Dios se dedica a amar. Su amor siempre desborda, no sólo una persona, un pueblo, es amor universal.

Si María fue *inmaculada*, todos estamos llamados a serlo. María fue lo que estamos llamados a ser. *Él nos eligió... para que fuésemos santos e inmaculados en su presencia.* María fue lo que la Iglesia tiene que ser. Por eso María es modelo y madre de la Iglesia.

Si María fue *inmaculada*, se prueba que la gracia vence al pecado, que el amor es más fuerte que la muerte, que toda esclavitud puede ser superada. Podemos abrirnos a toda esperanza por la gracia de Dios.